



Rvdo. Padre

SATURNINO CARABELLI

+ 27 de mayo de 1991

Inspectoría "Nuestra Señora de la Asunción"

ASUNCION — PARAGUAY

1. CON CRISTO DOLIENTE

La muerte es siempre una presencia útil. Lo importante es vivir cada día como quien tiene que morir, de cara al Sol, y las manos llenas de bien. Tal nos parece que fue la vida del **Padre Saturnino Carabelli** (1910-1991). Purificado por casi tres años y medio en el crisol de una enfermedad angustiosa, nuestro querido hermano, nuevo Cristo paciente y doliente, en el que se manifestaba la vida solamente en la mirada fija, estática, de los ojos y en el flujo de sus lágrimas; volvió a la casa del Padre.

Vencedor del dolor y de la muerte murió en Asunción a los ochenta y un años de edad y cincuenta y seis de sacerdocio.

2. PRIMEROS AÑOS DE VIDA SALESIANA

Nació el P. Carabelli en Montevideo el 24 de enero de 1910. Sus padres fueron: Fortunato Carabelli e Isabel Bernasconi. Muy pronto entró en contacto con los salesianos, pues cursó sus estudios primarios en el colegio de San Miguel, donde, desde muy joven, sintió la llamada del Señor, a la que generosamente respondió, ya que lo encontramos en el Aspirantado del Manga en los comienzos de 1923.

Era pequeño de estatura pero fuerte y resistente, aficionado al estudio, inclinado a las artes mecánicas.

Fue un valioso elemento para el P. Prefecto, porque cuidaba solícitamente el manejo de cuantos motores y máquinas funcionaban en el Colegio.

Comienza el noviciado y recibe la sotana de clérigo salesiano de manos del Inspector, P. Ricardo Pittini, más tarde arzobispo por 26 años, de Santo Domingo, en la República Dominicana.

Tras los estudios filosóficos, 1927/8, el P. Carabelli cumple su trienio práctico de docencia en la Escuela Agrícola J. Jackson y en los talleres Don Bosco de Montevideo.

Da comienzo a sus estudios de Teología en Uruguay y los corona con su ordenación sacerdotal en el Instituto Villada de Córdoba, en la República Argentina, el 30 de noviembre de 1935.

Ya sacerdote, se lanza a su misión con todo el entusiasmo de sus años juveniles.

Florecerán sus primicias sacerdotales en los colegios uruguayos de Villa Colón y La Teja.

En 1939 viene al Paraguay y se estrena en la Escuela Agrícola de Ypacará. Pasa luego a la Escuela de Comercio, en Concepción, junto al P. Blanc. Lo encontramos luego en el colegio salesiano en 1943, y de nuevo vuelve a Ypacará hasta 1950.

3. MISIONERO

Desde 1950 al 1971 es toda una epopeya callada e ignorada. Fogueado para las luchas, pasará casi desconocido en las inmensas soledades chaqueñas.

Su nombre y su acción son memoria e historia en Puerto Guaraní, Fuerte Olimpo, Bahía Negra y Puerto Casado.

Casi perdido en la lejanía del tiempo y del espacio,

cumplirá su apostolado entre los indígenas, obrajeros, peones de estancias y macateros.

Amó entrañablemente a estas gentes sencillas y humildes y logró hablarles en su propia lengua guaraní.

¿Quién podrá rescatar algo de sus preocupaciones, desvelos y sufrimientos? El no era hombre que escribiera sus memorias ni crónicas de cuanto sucedía.

Como a trasluz, algo se puede entrever en su correspondencia a los superiores, en las menguadas noticias de las crónicas de los centros misioneros o también en los libros y documentos parroquiales.

Creemos que esta vida solitaria, le causó profunda transformación. Se volvió reacio a toda convivencia, era poco comunicativo con un carácter difícil. Conocieron sus andanzas misioneras las estancias del interior, los obrajes y las tolderías.

Y allí se hubiese quedado el P. Carabelli si los Superiores no lo hubieran obligado a dejar la misión.

Como un testimonio valioso de sus trabajos, aquí reproducimos un trozo de una carta de Monseñor Alejo Obelar, escrita al P. Inspector, don Andrés Toti.

“Casado, 5 de setiembre de 1969.

Anduve dos días con el P. Carabelli recorriendo los obrajes. Su labor de evangelización no es nada despreciable. Parece mentira que en la pobreza extrema de esta gente, pueda prender el cristianismo. Las familias rezan, los niños no tienen malas costumbres. El P. Carabelli goza de grande aprecio: No creo que pueda ser suplido con facilidad y nos hace falta, porque su actuación es muy positiva. Es la opinión que me he formado compartiendo su austera vida”.

De esta “austera vida”, nunca habló ni supimos nada

tocante al Chaco... Pero, gracias a Dios, está escrito en el libro de la vida.

En los últimos años, es decir, después del Chaco, vuelve a Ypacaráf encargado de los trabajos del campo, de la huerta: 1971-1980.

Pero no se reduce a esto su trabajo en Ypacaráf. Atiende con celo y dedicación varias compañías y oratorios parroquiales.

Lo recuerdan en algunos lugares como fundador de escolitas y oratorios.

4. APOSTOL DE LOS POBRES Y DE LOS PRESOS

En los años 1981/87 se desempeña en la parroquia de Santo Domingo Savio, en Fernando de la Mora. Trabaja como en sus mejores tiempos y despliega una actividad incansable. Es ahora Capellán de la Penitenciaría Nacional. En esta obediencia trabaja y es amado, estimado y venerado por los presos para quienes fue padre, protector y amigo. Se desvive por ellos. Se constituyó en el vendedor de sus trabajos artesanales, que los colocaba en las librerías y negocios de la ciudad de Asunción. No les faltó la ayuda espiritual, misas y confesiones. Organizó charlas y conferencias para los reclusos con personas invitadas al efecto. Hoy todos lo recuerdan con cariño y gratitud.

Al mismo tiempo que cuidaba de los presos, atendía también, como Capellán, a las hermanas salesianas de San Lorenzo y a los hermanos de La Salle.

Se preocupó con paternal solicitud por las escuelas parroquiales y estatales de la zona. Les rezaba la misa, dirigía,

con no pocos sacrificios, varios grupos apostólicos, etc. Se prodigó en favor de las capillas y oratorios, de la parroquia Santo Domingo Savio y hasta tuvo tiempo para colaborar con otros párrocos.

Su enfermedad produjo un vacío difícil de llenar.

5. ENFERMEDAD Y MUERTE

Un día, Dios en sus designios, le detuvo de improviso en su camino.

Después de sus actividades, cuando se disponía a salir, cayó, perdió el habla y se le paralizó una parte del cuerpo.

Le costó tremendamente este pasaje de la vida activa a la inacción. Muchas veces quería expresar sus deseos y no lo podía. Recurría al llanto.

Tres años y meses duró esta prueba nada fácil; sufrió mucho pero con valor. En los momentos duros mantuvo apretada fuertemente, en su mano, una imagen de María Auxiliadora; llevaba también el Santo Rosario al cuello.

Hermanos: El P. Carabelli fue dócil y fiel a su vocación salesiana. Tradujo en entrega esponsal su vida. Pródigo en el trabajo, no conoció el descanso. Sus manos bendijeron siempre y perdonaron mucho.

Es nuestro deber ser generosos en los sufragios, teniendo en cuenta la humana fragilidad, y al mismo tiempo que lo sufragamos, pidamos con todo fervor por las nuevas vocaciones, por los jóvenes, para que sean generosos y llenen los claros de los que nos dejan.

Antes de concluir esta comunicación fraterna, la comunidad de la Casa Inspectorial agradece profundamente a todos los que han contribuido a mitigar los dolores del P. Carabelli (médicos, enfermeras), y a cuantos alguna vez llegaron a su lecho, para llevarle el caritativo consuelo.

*COMUNIDAD DE LA CASA INSPECTORIAL,
"NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION"*

DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. Saturnino Carabelli.

Nació en Montevideo el 24 de enero de 1910.

Murió en Asunción el 27 de mayo de 1991, a los 81 años de edad, 65 de profesión y 56 de sacerdocio.